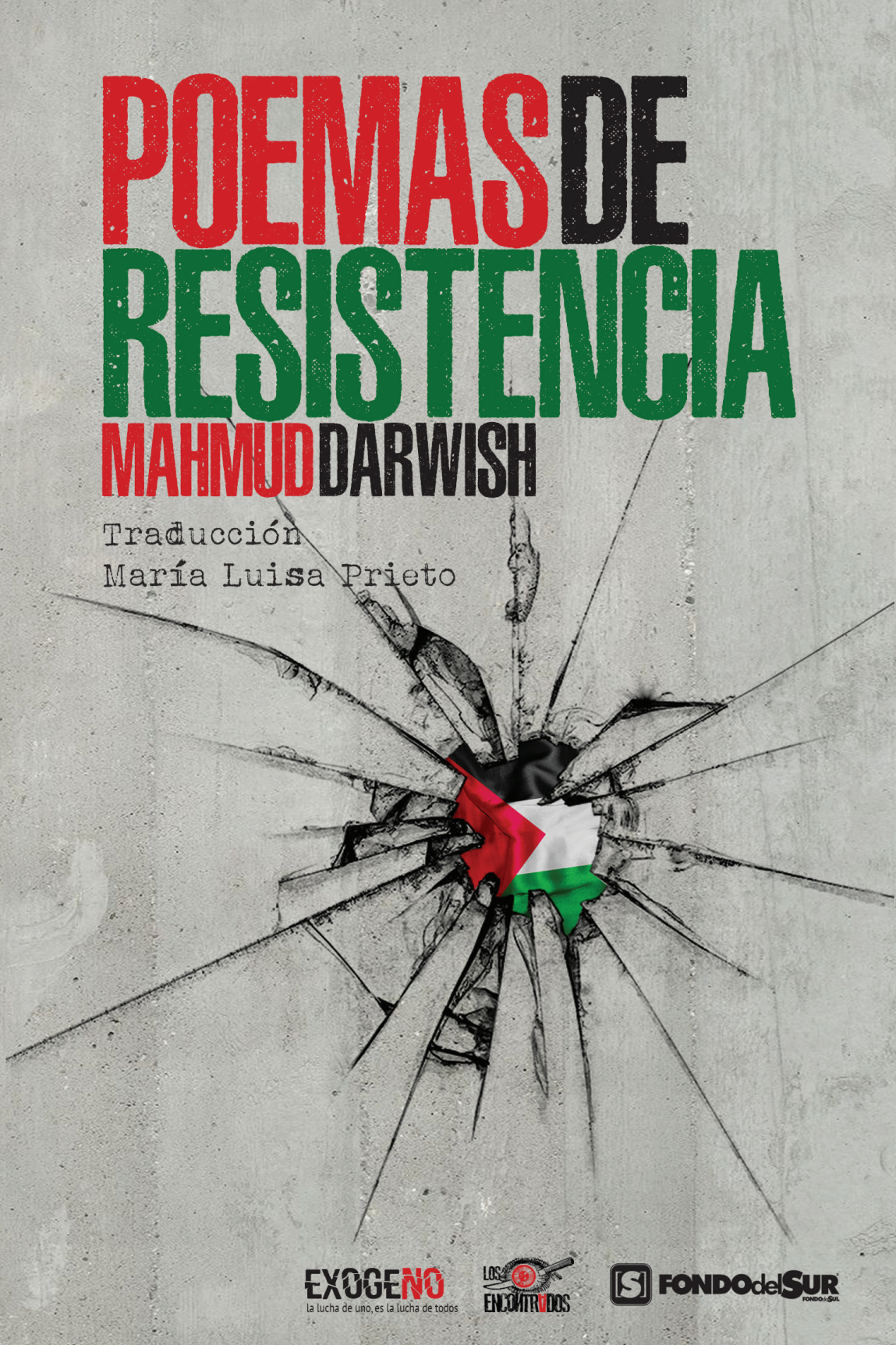
POEMAS DE RESISTENCIA

MAHMUD DARWISH

Traducción
María Luisa Prieto



EXOGENO
la lucha de uno, es la lucha de todos
LOS ENCONTRADOS
FONDO del SUR
FONDO DEL SUR

[S]

15 AÑOS

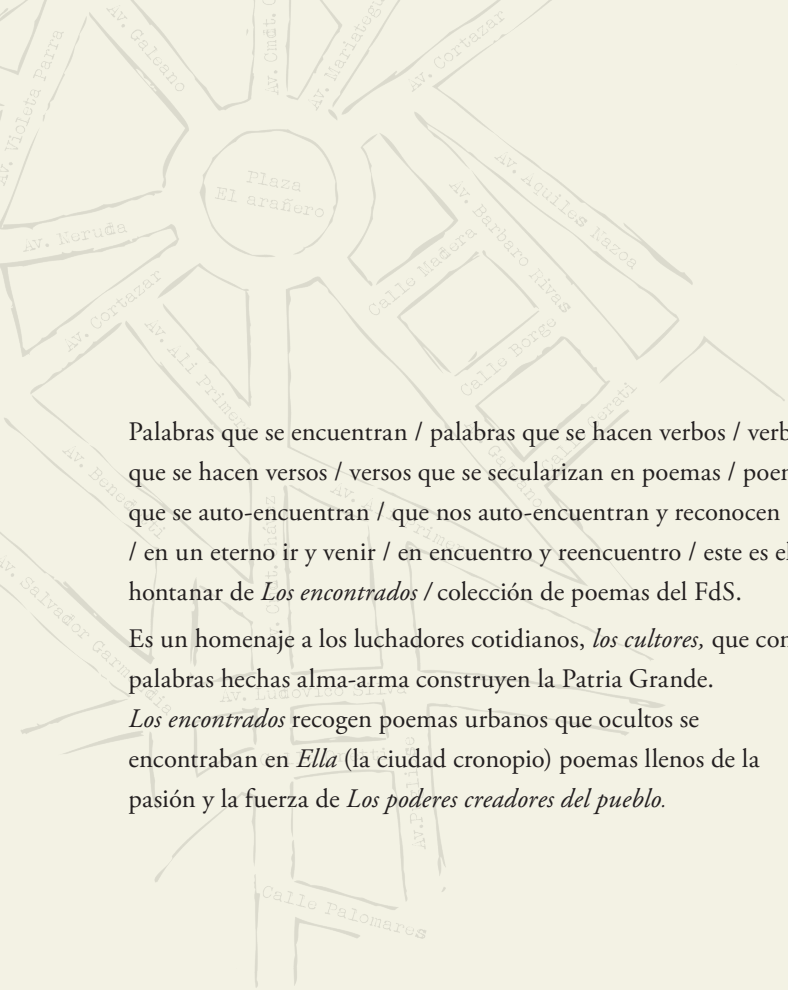
…El gran filósofo francés Gilles Deleuze, en su memorable escrito La grandeza de Arafat, *dice con el acento de la verdad: La causa palestina es ante todo el conjunto de injusticias que este pueblo ha padecido y sigue padeciendo. Y también es, me atrevo agregar, una permanente e indoblegable voluntad de resistencia que ya está inscrita en la memoria heroica de la condición humana. Voluntad de resistencia que nace del más profundo amor por la tierra…*

Cmdt. Hugo Chavez Frias

Carta al Secretario General de la ONU

17 Sept. 2011

LOS
ENCONTRADOS
#EnEllaLaCiudadCronopio



Palabras que se encuentran / palabras que se hacen verbos / verbos que se hacen versos / versos que se secularizan en poemas / poemas que se auto-encuentran / que nos auto-encuentran y reconocen / en un eterno ir y venir / en encuentro y reencuentro / este es el hontanar de *Los encontrados* / colección de poemas del FdS.

Es un homenaje a los luchadores cotidianos, *los cultores,* que con sus palabras hechas alma-arma construyen la Patria Grande. *Los encontrados* recogen poemas urbanos que ocultos se encontraban en *Ella* (la ciudad cronopio) poemas llenos de la pasión y la fuerza de *Los poderes creadores del pueblo.*

Poemas de resistencia

Poemas de resistencia©
Mahmud Darwish©

María Luisa Prieto (traducción)

MAPA1 SocioCULTURAL
Línea de desarrollo: Los encontrados / ExogeNO

Coordinación editorial: Enrique Fernández
Corrección: Olga Aguilar
Diseño gráfico: Mariano Rosas E.

fondodelsur.com
@fondodelsur
ella@fondodelsur.com
58+416-9336058 / 212-4146750

Nota: La presente edición fue realizada sin fin de lucro alguno, el objetivo principal de la misma es expresar la solidaridad para con el pueblo palestino, en su resistencia heroica frente al sionismo. **Prohibida su venta.**

Editado en la República Bolivariana de Venezuela
Caracas, octubre 2023

Poemas de resistencia

Mahmud Darwish

Mahmud Darwish se pregunto, ante el terrible despojo y la usurpación sistemática del territorio, "¿A dónde iremos después de las últimas fronteras?, ¿dónde dormirán las plantas después del último aire?". El gran poeta palestino acumuló preguntas que no pueden responderse sino con la ira, con el grito de las víctimas, con el poema que se vierte, herido, sobre la página: "¿Hay espacio en el campo para un otoño nuevo, mientras tendemos sobre él nuestros cuerpos carbonizados?".

Darwish eligió palabras, en medio de la masacre, para contarle al mundo el crimen indescriptible que desde hace 75 años comete el Estado sionista de Israel sobre un pueblo indefenso: "¿Qué crimen he cometido para que me asesines, hermano?".

Expulsados por la fuerza de su territorio, y destruida su sociedad, el Estado de Israel busca completar en Palestina, y ante la mirada cómplice de Occidente, una limpieza étnica sin comparación en la Historia de la Humanidad.

Los *Poemas de Resistencia* de Mahmud Darwish (1941-2008) sirven para no olvidar, para exigir y para detener el holocausto israelí. Estos poemas dirigen sus mejores palabras al reconocimiento pleno de los derechos del pueblo palestino, al fin del bloqueo de Gaza y a la construcción de un Estado soberano y libre para millones de ciudadanos, que hoy no cuentan con patria ni lugar en este mundo para vivir con dignidad.

Para el Fondo editorial del sur es un privilegio poder difundir las palabras del gran poeta palestino Mahmud Darwish. Sus versos

tienen la fuerza y el aliento necesarios para seguir impulsando la causa palestina, porque la mejor manera de pelear por los derechos de este pueblo es convertir sus causas en nuestras causas. Penetrar en el universo del despojo, de la humillación y del crimen cometido contra el pueblo palestino es una de las funciones de esta antología de poemas que quedará, a través de los siglos, como prueba imperecedera de lo que jamás puede volver a ocurrir, de lo que jamás hemos debido dejar que ocurriera.

Sobre esta tierra

Sobre esta tierra hay algo que merece vivir: la indecisión de abril, el olor del pan

al alba, las opiniones de una mujer sobre los hombres, los escritos de Esquilo, las primicias del amor, la hierba

sobre las piedras, las madres erguidas sobre un hilo de flauta y el miedo que los recuerdos inspiran a los invasores.

Sobre esta tierra hay algo que merece vivir: el fin de septiembre, una dama que entra,

con toda su lozanía, en la cuarentena, la hora del sol en la cárcel, una nube que imita un grupo de seres, las aclamaciones de un pueblo a quienes ascienden a la muerte sonriendo y el miedo que las canciones inspiran a los tiranos.

Sobre esta tierra hay algo que merece vivir: sobre esta tierra está la señora de

la tierra, la madre de los comienzos, la madre de los finales. Se llamaba Palestina. Se sigue llamando

Palestina. Señora: yo merezco, porque tú eres mi dama, yo merezco vivir.

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

Abraza a su asesino

Abraza a su asesino para lograr su clemencia: ¿te enfadarías mucho conmigo si sobreviviera? Hermano... hermano: ¿qué he hecho para que me asesines? Dos pájaros vuelan sobre nosotros, apunta hacia arriba. Dispara tu infierno lejos de mí... ven a la choza de mi madre para que te prepare las habas. ¿Qué dices? ¿Qué dices? ¿No soportas mi abrazo ni mi olor? ¿Estás cansado del miedo que me habita? Entonces arroja ese revólver al río. ¿Qué dices?... ¿Un enemigo en la ribera del río ha dirigido su metralleta hacia el abrazo? Entonces dispara contra el enemigo. Escaparemos juntos de sus balas y escaparás de tu delito. ¿Qué dices? ¿Me matarás para que el enemigo vuelva a su casa/nuestra casa y tú retornes al juego de la caverna? ¿Qué has hecho con el café de mi madre y de tu madre? ¿Qué crimen he cometido para que me asesines, hermano? No desataré la cuerda del abrazo. No te dejaré.

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

Tenemos derecho a amar el otoño

Tenemos derecho a amar el final de este otoño y a preguntarle:

¿Hay espacio en el campo para un otoño nuevo, mientras tendemos sobre él nuestros cuerpos carbonizados?

Un otoño que abate sus hojas de oro. ¡Ah, si fuéramos hojas de higuera, hierba abandonada

para revelar la diferencia entre las estaciones! ¡Ah, si no nos hubiéramos despedido del sur de los ojos para preguntar

lo que preguntaron nuestros padres cuando se lanzaron sobre las puntas de las lanzas! Tal vez la poesía y la plegaria se apiadaran de nosotros.

Tenemos derecho a enjugar la noche de las mujeres hermosas, a hablar de lo que

acorta la noche de dos extraños esperando la llegada del norte a la brújula.

Otoño. Tenemos derecho a aspirar el perfume de este otoño y pedirle a la noche un sueño.

¿Puede enfermar un sueño como los soñadores? Otoño, otoño. ¿Puede nacer un pueblo sobre una guillotina?

Tenemos derecho a morir como queramos, para que la tierra pueda ocultarse en una espiga.

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

Aldeanos sin malicia

Yo no conocía todavía las costumbres
de mi madre ni a su familia
cuando los camiones vinieron del mar.
pero conocía el olor del tabaco en torno
al manto de mi abuelo
y el perfume eterno del café, desde que nací,
como nacen aquí los animales domésticos:
de un solo empujón.

Nosotros también gritamos cuando descendemos
al borde de la tierra,
pero no depositamos nuestras voces
en jarras antiguas. No colgamos la cabra en el muro,
no pretendemos el reino del polvo
y nuestros sueños no se asoman
a las viñas de los otros
ni rompen las reglas.

Mi nombre no tenía todavía su pluma
para que yo saltara más lejos que la tarde.
El calor de abril era como los rabeles
de nuestros visitantes de paso,
nos hacían volar cual palomas.
Tengo mi primera campana.
El encanto de una mujer me inclina
a oler la leche en sus rodillas
y huir de la picadura de los manjares.

Nosotros también tenemos un secreto cuando
el sol cae de los álamos: nos arrebata
un deseo de llorar por alguien que ha muerto en vano.
Está muerto.
Nos arrastra un anhelo de ver Babilonia o
una mezquita de Damasco, y una lágrima del zureo
de las palomas en el camino eterno del dolor
nos llora.
Aldeanos sin malicia ni arrepentimiento
en la palabra. Nuestros nombres,
como nuestros días, se asemejan.
Nuestros nombres no nos designan del todo.
Y nosotros nos colamos en la conversación
de los huéspedes.
Tenemos cosas que decir de la tierra
a la extranjera
cuando ella borda su chal
pluma a pluma
del cielo de nuestros pájaros que vuelan.

El lugar no tenía otras ataduras que los acedaraques
cuando los camiones vinieron del mar.
Preparábamos la comida de nuestras vacas
en su aprisco, ordenábamos nuestros días en
armarios hechos con nuestras manos,
nos ganábamos el afecto del caballo
y hacíamos señas
a la estrella errante.
Nosotros también subimos a los camiones.
El brillo de esmeralda en la noche de nuestros olivos

y los ladridos de los perros a la luna
pasando sobre la torre de la iglesia
fueron nuestros compañeros de vela.
Pero no teníamos miedo: nuestra infancia
no nos acompañaba. Nos contentamos con una canción:
Volveremos dentro de poco a nuestra casa...
cuando los camiones vacíen
el excedente de su carga.

Del poemario *¿Por que has dejados el caballo solo?* (1995).

Andaré este camino

Andaré este largo camino, este camino tan largo, hasta el final,

hasta el final del corazón, andaré este camino largo, largo, largo...

Nada tengo que perder sino el polvo y lo que está muerto en mí. La hilera de palmeras

indica lo que está ausente. Cruzaré la hilera de palmeras. ¿Necesita la herida a su poeta

para dibujar una granada a la ausencia? Os construiré sobre el techo del relincho

treinta ventanas para la metáfora. Saldréis de una peregrinación para entrar en otra.

Se estreche o no la tierra para nosotros, andaremos este largo camino

hasta el final del arco. Que nuestros pasos se tensen cual flechas. ¿Estamos aquí desde hace poco

y dentro de poco alcanzaremos la flecha del comienzo? El viento gira en torno nuestro, gira, ¿qué dices?

Digo: Andaré este largo camino hasta mi final... hasta el final.

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

De un cielo a otro semejante pasan los soñadores

Dejamos nuestra infancia a la
mariposa cuando dejamos
un poco de aceite en los peldaños,
pero olvidamos saludar a nuestra hierbabuena,
olvidamos saludar furtivamente a nuestro mañana
tras nosotros.
La tinta del mediodía sería blanca si no estuviera
el libro de la mariposa en torno nuestro.

Mariposa, fiel a ti misma, sé como
quieras,
antes y después de mi nostalgia.
Deja que sea tu ala y que mi locura viva
conmigo cálida.
Mariposa, madre de ti misma, no me abandones
a la suerte que me destinan.
No me abandones.

De un cielo a otro semejante, pasan los soñadores,
séquito de la mariposa,
portando espejos de agua.
Nosotros podemos ser como anhelamos.
De un cielo
a otro semejante
pasan los soñadores.

La mariposa teje con la aguja de luz
los atavíos de su comedia.
La mariposa nace de sí misma
y danza en el fuego de su tragedia.

Mitad Fénix. Lo que le ha rozado nos roza.
Una semejanza agazapada entre luz y fuego,
entre dos caminos.
No. Nuestro amor no es descuido ni sabiduría.
Siempre así, así... así.
De un cielo
a otro semejante
pasan los soñadores.

La mariposa es agua que ansía volar.
Se escapa del sudor de las muchachas y crece
en la nube de los recuerdos.
La mariposa no declama el poema,
es tan ligera que rompe las palabras
como rompen los sueños los soñadores.

Que esté.
Que nuestro mañana esté con nosotros
y también nuestro pasado.
Que nuestro hoy esté presente en el banquete de
este día,
preparado para la fiesta de la mariposa.
Y los soñadores pasan sanos y salvos

de un cielo a otro semejante.
De un cielo a otro semejante, pasan los soñadores.

Del poemario *¿Por que has dejado el caballo solo?* (1995).

El ciprés se ha tronchado

El ciprés se ha tronchado cual alminar
Y se ha dormido
De camino a la austeridad de su sombra,
Verde, oscura,
Tal cual. Nadie sufre ningún mal.
Los coches han pasado, rápidos, sobre sus ramas.
El polvo ha cubierto los cristales...
El ciprés se ha tronchado pero
La paloma no ha dejado su nido público
En una casa vecina.
Dos pájaros migratorios han volado sobre sus alrededores
Y se han intercambiado algunos símbolos.
Una mujer ha preguntado a su vecina:
¿Has visto pasar una tempestad?
Ella ha respondido: no, ni una apisonadora...
El ciprés se ha tronchado.
Los que han pasado por sus ruinas han dicho:
Tal vez se haya cansado del descuido,
O esté caduco porque es grande cual jirafa,
Tan vacío de sentido como una escoba,
Y no da sombra a los enamorados.
Un niño ha dicho: yo lo he dibujado perfectamente,
Su silueta es fácil. Una niña ha dicho:
El cielo hoy está incompleto porque el ciprés se ha tronchado.
Un joven ha dicho: el cielo hoy está completo
Porque el ciprés se ha tronchado.

Y yo me he dicho:
No hay misterio ni evidencia,
El ciprés se ha tronchado, eso es todo,
El ciprés se ha tronchado.

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

El jardín dormido

Cuando el sueño la abrazó, yo robé mi mano,
Cubrí sus sueños,
Vi la miel ocultarse tras sus párpados,
Recé por dos piernas milagrosas,
Me incliné sobre los latidos de su corazón,
Vi trigo sobre mármol y sueño.
Una gota de mi sangre lloró,
Temblé…
El jardín duerme en mi lecho.

Fui hacia la puerta
Sin volverme hacia mi alma dormida,
Oí el tintineo antiguo de sus pasos y las campanas de mi corazón.

Fui hacia la puerta
–la llave está en su bolso
y ella duerme como un ángel después del amor–.
Noche sobre lluvia en la calle y ningún ruido
Salvo los latidos de su corazón y la lluvia.

Fui hacia la puerta.
Se abre,
Salgo.
Se cierra,
Mi sombra se desliza tras de mí.

¿Por qué digo adiós?
Desde ahora soy extraño a los recuerdos y a mi casa.

Bajé las escaleras.
Ni un ruido,
Salvo los latidos de su corazón, la lluvia
Y mis pasos sobre la escalera que desciende
Desde sus manos al deseo de viajar.

Llegué al árbol.
Allí, ella me abrazó,
Allí me golpearon los rayos de plata y clavel,
Allí comenzaba su universo,
Allí se terminaba.
Me detuve unos instantes hechos de azucenas y de invierno,
Me marché,
Dudé,
Luego me marché.
Recogí mis pasos y mi recuerdo salado
Y me marché en mi compañía.

Ni despedida ni árbol.
Los deseos se han dormido tras las ventanas,
Todas las historias de amor
Y todas las traiciones se han dormido tras las ventanas,
Y la policía secreta también…

Rita duerme… duerme y despierta sus sueños.
Por la mañana recogerá su beso
Y sus días,

Luego preparará mi café árabe
Y su café con leche.
Me preguntará, por milésima vez, por nuestro amor
Y responderé:
Soy el mártir de las manos que,
Cada mañana, me preparan el café.

Rita duerme… duerme y despierta sus sueños.
–¿Nos casaremos?
–Sí.
–¿Cuándo?
–Cuando crezcan violetas
En las gorras de los soldados.

He recorrido las calles, el edificio de correos,
Los cafés de las aceras, los clubes nocturnos
Y las ventanillas de venta de billetes.
Te amo, Rita. Te amo. Duerme, yo parto
Sin motivo, como los pájaros violentos, yo parto
Sin motivo, como los vientos débiles, yo parto.
Te amo, Rita. Te amo. Duerme.
Dentro de trece inviernos preguntaré:
¿Todavía duermes
o te has despertado?
¡Rita! Te amo, Rita,
te amo…

Del poemario *Bodas* (1977).

La muerte de Fénix

En los himnos que cantamos
hay una flauta,
en la flauta que nos habita
un fuego
y en el fuego que encendemos
un Fénix verde.
En su elegía no he distinguido
mi ceniza de tu polvo.

Una nube de lilas basta para ocultarnos la
jaima del pescador.
Camina, pues, sobre las aguas como el Señor.
Ella me ha dicho:
El recuerdo que llevo de ti no está
desierto
y ya no hay enemigos para las rosas que
surgen de los escombros de tu casa.

Un anillo de agua rodeaba la elevada
montaña
y el Tiberíades era el patio trasero del primer
Paraíso.
Le dije: la imagen del universo se ha completado
en unos ojos verdes.
Ella me respondió: Oh, mi príncipe y mi cautivo,
guarda mis vinos en tus jarras.

Los dos extraños que se han consumido en
nosotros son
esos que hace un instante han intentado
matarnos,
los que volverán a sus espadas dentro de poco,
los que nos preguntan: ¿Quiénes sois?
Dos sombras de lo que fuimos aquí,
dos nombres del trigo que crecen en el pan de
las batallas.

No quiero regresar ahora, como
los Cruzados de mi casa. Soy
todo este silencio entre los dioses y los que
se inventaron un nombre.
Soy la sombra que camina sobre las aguas,
la escena y el testigo,
el adorador y el templo
en la tierra de mi asedio y del tuyo.

Sé mi amado entre dos guerras
en el espejo –dijo ella–.
No quiero regresar ahora a la
fortaleza de mi padre.
Llévame a tu viña y reúneme con
tu madre.
Perfúmame con agua de albahaca, espárceme
sobre la vasija de plata, péiname,
enciérrame en la cárcel de tu nombre, mátame
de amor. Cásate conmigo.
Despósame por los ritos agrarios,

adiéstrame en la flauta y quémame para que
nazca
como el Fénix, de mi fuego y del tuyo.

Una forma semejaba al Fénix llorando
ensangrentado
antes de caer al agua
cerca de la jaima del pescador.

¿De qué sirve mi espera y la tuya?

Del poemario *¿Por que has dejado el caballo solo?* (1995).

Moscas verdes

El espectáculo es eso. Espada y vena.
Un soñador incapaz de ver más allá del horizonte.
Hoy es mejor que mañana pero los muertos son los que
Se renovarán y nacerán cada día
Y cuando intenten dormir, los conducirá la matanza
De su letargo hacia un sueño sin sueños. No importa
El número. Nadie pide ayuda a nadie. Las voces buscan
Palabras en el desierto y responde el eco
Claro, herido: No hay nadie. Pero alguien dice:
"El asesino tiene derecho a defender la intuición
del muerto". Los muertos exclaman:
"La víctima tiene derecho a defender su derecho
a gritar". Se eleva la llamada a la oración
desde el tiempo de la oración a los
féretros uniformes: ataúdes levantados deprisa,
enterrados deprisa... no hay tiempo para
completar los ritos: otros muertos llegan
apresuradamente de otros ataques, solos
o en grupos... una familia no deja atrás
huérfanos ni hijos muertos. El cielo es gris
plomizo y el mar es azul grisáceo, pero
el color de la sangre lo ha eclipsado
de la cámara un enjambre de moscas verdes.

Publicado en la revista *Al-Karmel*
Ramala agosto 2006.

La niña / El grito

En la playa hay una niña, la niña tiene familia
Y la familia una casa.
La casa tiene dos ventanas y una puerta...
En el mar, un acorazado se divierte cazando a los que caminan
Por la playa: cuatro, cinco, siete
Caen sobre la arena. La niña se salva por poco,
Gracias a una mano de niebla,
Una mano no divina que la ayuda. Grita: ¡Padre!
¡Padre! Levántate, regresemos: el mar no es como nosotros.
El padre, amortajado sobre su sombra, a merced de lo invisible,
No responde.
Sangre en las palmeras, sangre en las nubes.
La lleva en volandas la voz más alta y más lejana de
La playa. Grita en la noche desierta.
No hay eco en el eco.
Convierte el grito eterno en noticia
Rápida que deja de ser noticia cuando
Los aviones regresan para bombardear una casa
Con dos ventanas y una puerta.

Publicado en la revista *Al-Karmel*
Ramala, agosto del 2006.

La tierra se estrecha para nosotros

La tierra se estrecha para nosotros. Nos hacina en el último pasaje y nos despojamos de nuestos miembros para pasar.

La tierra nos exprime. ¡Ah, si fuéramos su trigo para morir y renacer! ¡Ah, si fuera nuestra madre

para apiadarse de nosotros! ¡Ah, si fuéramos imágenes de rocas que nuestro sueño portara

cual espejos! Hemos visto los rostros de los que matará el último de nosotros en la última defensa del alma.

Hemos llorado el cumpleaños de sus hijos. Y hemos visto los rostros de los que arrojarán a nuestros hijos

por las ventanas de este último espacio. Espejos que pulirá nuestra estrella.

¿Adónde iremos después de las últimas fronteras? ¿Dónde volarán los pájaros después del último

cielo? ¿Dónde dormirán las plantas después del último aire? Escribiremos nuestros nombres con vapor

teñido de carmesí, cortaremos la mano al canto para que lo complete nuestra carne.

Aquí moriremos. Aquí, en el último pasaje. Aquí o ahí... nuestra sangre plantará sus olivos.

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

La última tarde en esta tierra

La última tarde en esta tierra cortamos nuestros días
de nuestros arbustos y contamos los corazones que nos llevaremos
y los que dejaremos, allí. La última tarde
no nos despedimos de nada, y no encontramos tiempo para
nuestro fin.
Todo permanece en su estado, el lugar renueva nuestros sueños
y a sus visitantes. De pronto no somos capaces de ironizar
porque el lugar está preparado para acoger al vacío. Aquí, la
última tarde
gozamos de las montañas rodeadas de nubes. Conquista y
reconquista
y un tiempo antiguo que entrega a este tiempo nuevo las llaves de
nuestras puertas.
Entrad en nuestras casas, conquistadores, y bebed nuestro vino
de nuestra sencilla moaxaja, porque nosotros somos la noche en su
medianoche, y no hay
alba portada por un jinete procedente de la última llamada a la
oración.
Nuestro té es verde y caliente, bebedlo. Nuestros pistachos son
frescos, comedlos,
y las camas son verdes, de madera de cedro, rendíos al sueño
después de este largo asedio, y dormid sobre el plumón de
nuestros sueños.
Las sábanas están preparadas, los perfumes colocados en la puerta
y los espejos son numerosos.

Entrad para que nosotros salgamos del todo. Dentro de poco
buscaremos lo que
fue nuestra Historia en torno a la vuestra en los países lejanos
y al final nos preguntaremos: ¿Al Andalus estuvo
aquí o allí? ¿Sobre la tierra... o en el poema?

Del poemario *Once Astros* (1992).

Un día me sentare en la acera

Un día me sentaré en la acera, la acera del extranjero.
Yo no era un narciso, aunque defendía mi imagen
en los espejos. ¿Has estado alguna vez allí, extranjero?
Quinientos años pasados y acabados, y nuestra ruptura continúa,
allí, indefinida. Entre nosotros las cartas continúan, y las guerras
no han modificado los jardines de mi Granada. Un día pasaré por
sus lunas
y frotaré mi deseo con un limón. Abrázame para que renazca
de los perfumes de un sol y un río sobre tus hombros, de los pies
que arañan la tarde y ella vierte lágrimas de leche a la noche del
poema.
Yo no fui un pasajero en las palabras de los cantores: yo era sus
palabras,
la paz de Atenas y Persia, Oriente abrazando a Occidente
en el viaje hacia una misma esencia. Abrázame para que renazca
de las espadas damascenas en las tiendas. No queda de mí
más que mi vieja armadura y la silla dorada de mi caballo. No
queda de mí
más que un manuscrito de Averroes, El collar de la paloma y las
traducciones.
Yo estaba sentado en la acera, en la plaza de las margaritas,
contando las palomas: una, dos, treinta... y a las muchachas que
robaban la sombra de los arbustos sobre el mármol y me dejaban
las hojas de la edad, amarillas. El otoño ha pasado para mí, y no
me he dado cuenta.

Todos los otoños han pasado, nuestra Historia ha pasado por la acera...
y no me he dado cuenta.

Del poemario *Once Astros* (1992).

En el camino hay otro camino

En el camino hay otro camino. En el camino hay un espacio para el viajero.
Arrojaremos muchas rosas al río para cruzarlo. Ninguna viuda quiere volver con nosotros. Vayamos allí... allí está el norte del relincho.
¿No has olvidado algo elemental que asentará el nacimiento de nuestro pensamiento futuro?
Habla del ayer, compañero, para que vea mi imagen en el arrullo y alcance el collar de la paloma o encuentre la flauta en una higuera abandonada.
Mi nostalgia gime por todo. Mi nostalgia me designa asesino o víctima.
Y en el camino hay un camino para andar y andar. ¿Hacia dónde me llevarán las preguntas?
Yo soy de aquí y soy de allí, y no soy de allí ni soy de aquí.
Arrojaré muchas rosas antes de alcanzar una rosa en Galilea.

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

¿Quien soy yo, sin exilio?

Extraño como el río al borde del río...El agua
me ata a tu nombre. Nada me retorna de mi lejanía
a mi palmera: ni la paz ni la guerra.
Nada me incorpora a los Evangelios.
Nada... nada relumbra desde la costa del flujo
y el reflujo entre el Tigris y el Nilo.
Nada me desembarca de los navíos del faraón.
Nada me porta o me hace portar una idea: ni la nostalgia
ni la promesa. ¿Qué hacer? ¿Qué
hacer sin exilio y sin una larga noche
que escrute el agua?

El agua
me ata
a tu nombre.
Nada me lleva de las mariposas de mi sueño
a mi realidad: ni la tierra ni el fuego. ¿Qué
hacer sin las rosas de Samarcanda? ¿Qué
hacer en un lugar que pule los cantos con sus piedras
lunares? Ambos somos ligeros, como nuestras casas,
en los vientos lejanos. Somos amigos de los seres
extraños entre las nubes... dos restos de
la gravitación de la tierra de identidad. ¿Qué haremos? ¿Qué
haremos sin exilio y sin una larga noche
que escrute el agua?

El agua
me ata
a tu nombre.
No queda de mí más que tú, y no queda de ti
más que yo, un extraño que acaricia el muslo de su extraña. ¡Oh,
extraña! ¿Qué haremos con la tranquilidad que
nos queda y con una siesta entre dos mitos?
Nada nos lleva: ni el camino ni la casa.
¿Este camino ha sido siempre igual,
o nuestros sueños lo han cambiado
tras hallar, entre los mongoles, un caballo
en la colina?
¿Qué haremos?
¿Qué
haremos
sin
exilio?

Del poemario *El lecho de una extraña* (1999).

Quiero más vida

Quiero más vida para encontrarte, más exilio.
Si mi corazón fuera ligero, lo lanzaría sobre cada abeja.

Quiero más corazón para poder llegar al tronco de una palmera,
y si mi vida me perteneciera, te esperaría detrás del cristal de la
ausencia.

Quiero más canciones para llevar un millón y una puertas,
levantarlas cual jaima en dirección al país y vivir en una frase.

Quiero más damas para conocer el último beso
y la primera muerte bella sobre un puñal empapado del vino de
las nubes.

Quiero más vida para que mi corazón conozca a los suyos
y para poder volver a una hora de tierra.

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

Recuerdo a Sayyab

Recuerdo a Sayyab gritando en vano en el Golfo:
"¡Iraq, Iraq, nada más que Iraq...!".
Y sólo le respondía el eco.
Recuerdo a Sayyab: en este espacio sumerio,
una mujer venció la esterilidad de la niebla
y nos legó la tierra y el exilio.
Recuerdo a Sayyab... la poesía nace en Iraq:
sé iraquí, amigo, si quieres ser poeta.
Recuerdo a Sayyab: no halló la vida que
Imaginaba entre el Tigris y el Éufrates,
por eso no pensó, como Gilgamesh, en las hierbas
de la eternidad ni en la resurrección...
Recuerdo a Sayyab: tomó el código de Hammurabi
Para cubrir su desnudez
Y marchó, místico, hacia su tumba.
Recuerdo a Sayyab cuando, febril,
Deliro: mis hermanos preparaban la cena
Al ejército de Hulagu porque no tenía más siervos que...
¡mis hermanos!
Recuerdo a Sayyab: no habíamos soñado con un néctar
que no merecieran las abejas, ni con más que
dos pequeñas manos saludando nuestra ausencia.
Recuerdo a Sayyab: herreros muertos se levantan
de las tumbas para forjar nuestros grilletes.
Recuerdo a Sayyab: la poesía es experiencia
Y exilio: hermanos gemelos. Y nosotros sólo soñábamos con

una vida semejante a la vida y con morir a nuestra manera.
“Iraq,
Iraq.
Nada más que Iraq...”.

Del poemario *No pidas perdón.*

En el largo éxodo te amo más

En el largo éxodo te amo más. Dentro de poco
cerrarás la ciudad. Yo no tengo corazón en tus manos ni
camino que me lleve. En el largo éxodo te amo más.
El granado de nuestro honor, después de tu pecho, ha perdido su
savia. Leves son las palmeras,
las colinas, nuestras calles en el crepúsculo
y la tierra cuando se despide de su tierra. Leves son las palabras
y los cuentos sobre las escaleras de la noche. Pero mi corazón es
pesado.
Déjalo allí, aullando en torno a tu casa y llorando los bellos días.
No tengo más patria que ella. Al partir te amo más.
Vacío el alma de las últimas palabras: te amo más.
Al partir, las mariposas guían nuestras almas. Al partir
nos acordamos de un botón de la camisa perdido y olvidamos
la corona de nuestros días. Recordamos el olor del sudor con
perfume de melocotón y olvidamos
la danza de los caballos en la noche de bodas. Al partir
nos igualamos al pájaro, nos apiadamos de nuestros días y nos
contentamos con poco.
Me basta de ti el puñal dorado que hacía danzar mi corazón
moribundo.
Mátame lentamente y diré: te amo más de lo que
dije antes del gran éxodo. Te amo. Nada me causa dolor,
ni el aire ni el agua ni la albahaca en tu mañana ni
el lirio en tu tarde me causa dolor después de este éxodo.

Del poemario *Once Astros* (1992).

Yo soy de allí

Yo soy de allí. Y tengo recuerdos. Nací como nace la gente. Tengo una madre
y una casa con muchas ventanas. Tengo hermanos, amigos, y una cárcel con una fría ventana.
Tengo una ola que han raptado las gaviotas, un paisaje favorito, una hierba silvestre,
una luna en los confines de la palabra, la subsistencia de los pájaros y un olivar inmortal.
He pasado por la tierra antes de que las espadas pasaran por un cuerpo al que convirtieron en mesa.
Yo soy de allí. Retorno el cielo a su madre cuando llora por su madre
y lloro para que me reconozca la nube a su regreso.
He aprendido, para romper la regla, todas las palabras apropiadas en el tribunal de la sangre.
He aprendido todo el lenguaje y lo he deshecho para componer una única
palabra: Patria...

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

Pasajeros entre palabras fugaces

Pasajeros entre palabras fugaces:
Cargad con vuestros nombres y marchaos,
Quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,
Tomad lo que queráis del azul del mar
Y de la arena del recuerdo,
Tomad todas las fotos que queráis para saber
Lo que nunca sabréis:
Cómo las piedras de nuestra tierra
Construyen el techo del cielo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,
Vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,
Vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,
Vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia,
Pero el cielo y el aire
Son los mismos para todos.
Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos,
Entrad a la fiesta, cenad y bailad...
Luego marchaos
Para que nosotros cuidemos las rosas de los mártires
Y vivamos como queramos.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero
No paséis entre nosotros cual insectos voladores

Porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.
Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nuestros cuerpos
Y tenemos, aquí, lo que no os gusta:
Piedras y pudor.
Llevad el pasado, si queréis, al mercado de antigüedades
Y devolved el esqueleto a la abubilla
En un plato de porcelana.
Tenemos lo que no os gusta: el futuro
Y lo que sembramos en nuestra tierra.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada y marchaos,
Devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro
O al horario musical del revólver
Porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.
Y tenemos lo que no os pertenece: Una patria y un pueblo desangrándose,
Un país útil para el olvido y para el recuerdo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Es hora de que os marchéis.
Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros.
Es hora de que os marchéis
A morir donde queráis, pero no entre nosotros
Porque tenemos trabajo en nuestra tierra
Y aquí tenemos el pasado,
La voz inicial de la vida,
Y tenemos el presente y el futuro,

Aquí tenemos esta vida y la otra.
Marchaos de nuestra tierra,
De nuestro suelo, de nuestro mar,
De nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,
De todo... marchaos
De los recuerdos de la memoria,
Pasajeros entre palabras fugaces.

Del poemario *No pidas perdón* (2004).

Nos falta un presente

Partamos tal como somos:
una dama libre
y su amigo fiel.
Partamos juntos en dos direcciones.
Partamos como somos, unidos
y separados.
Nada nos causa dolor,
ni el divorcio de las palomas ni el frío en las manos
ni el viento en torno a la iglesia.
Los almendros no han florecido del todo.
Sonríe para que sigan floreciendo
entre las mariposas de tus hoyuelos.

Dentro de poco tendremos otro presente.
Si te das la vuelta no verás
sino exilio tras de ti:
tu dormitorio,
el sauce de la plaza,
el río, tras los edificios de cristal
y el café de nuestras citas... todo, todo
preparado para convertirse en exilio.
¡Seamos buenos!
Partamos tal como somos:
una mujer libre
y un amigo fiel a sus flautas.

No tenemos suficiente edad para envejecer juntos,
ir a paso lento al cine,
ver el epílogo de la guerra entre Atenas y sus vecinos
y asistir dentro de poco
a la ceremonia de paz entre Roma y Cartago.
Dentro de poco los pájaros emigrarán de un tiempo a otro.
¿Este camino no es más que polvo
en forma de sentido? ¿Nos ha conducido
en un viaje efímero entre dos mitos?
¿Es necesario y somos necesarios,
como un extraño que se ve en los espejos de su extraña?
"No, éste no es mi camino a mi cuerpo".
"No hay soluciones culturales para las preocupaciones
existenciales".
"Allá donde estés, mi cielo es
verdadero".
"¿Quién soy yo para devolverte el sol y la luna precedentes?".
Seamos buenos...

Partamos tal como somos:
una amante libre
y su poeta.
No ha caído suficiente
nieve de diciembre. Sonríe
y caerá como copos de algodón sobre las oraciones del cristiano.
Dentro de poco regresaremos a nuestro mañana, tras nosotros,
allí donde éramos dos niños al comienzo del amor
jugando a *Romeo y Julieta*
para aprender el léxico de Shakespeare...
Las mariposas volaron del sueño

como el espejismo de una paz rápida.
Nos coronaron con dos estrellas
y nos mataron en el combate por el nombre
entre dos ventanas.
Partamos, pues,
y seamos buenos.

Partamos tal como somos:
una mujer libre
y su amigo fiel.
Partamos tal como somos.
De Babilonia vinimos con el viento
y hacia Babilonia vamos...
Mi viaje no es suficiente
para que, sobre mis huellas, los pinos se conviertan
en panegíricos del lugar meridional.
Nosotros somos buenos aquí. El viento del norte
es nuestro viento y meridionales son las canciones.
¿Soy yo otra tú
y tú otro yo?
Éste no es mi camino a la tierra de mi libertad.
Éste no es mi camino a mi cuerpo
y yo no seré "yo" dos veces
ahora que mi pasado ha ocupado el lugar de mi mañana
y me he escindido en dos mujeres.
No soy oriental
ni occidental.
No soy un olivo que ha dado sombra a dos aleyas.
Partamos, pues.
"No hay soluciones colectivas para las obsesiones personales".

No es suficiente que estemos juntos
para estar juntos...
Nos falta un presente para ver
donde estamos. Partamos tal como somos,
una mujer libre
y su viejo amigo.
Partamos juntos en dos direcciones.
Partamos juntos
y seamos buenos...

Del poemario *Lecho de una extraña (*1999).

Tengo la sabiduría del condenado a muerte

Tengo la sabiduría del condenado a muerte:
No tengo cosas que me posean.
He escrito mi testamento con mi sangre:
"¡Confiad en el agua, moradores de mis canciones!".
He dormido ensangrentado y coronado con mi mañana...
He soñado que el corazón de la tierra era mayor que
Su mapa
Y más claro que sus espejos y mi cadalso.
He creído que una nube blanca me
Ascendía,
Como si yo fuera una abubilla con el viento por alas.
Y al alba, la llamada del sereno
Me despierta de mi sueño y de mi lenguaje:
Vivirás en otro cadáver.
Modifica tu último testamento.
Se ha retrasado la fecha de la segunda ejecución.
¿Hasta cuándo?, pregunto.
Esperaré a que mueras más.
No tengo cosas que me posean, respondo,
He escrito mi testamento con mi sangre:
"¡Confiad en el agua,
moradores de mis canciones!"
Y yo, aunque fuera el último,
Encontraría las palabras suficientes...
Cada poema es un cuadro.

Pintaré ahora para las golondrinas
El mapa de la primavera,
para los que pasan por la acera, el azufaifo
y para las mujeres el lapislázuli...
El camino me llevará
Y yo le llevaré a hombros
Hasta que las cosas recobren su imagen
Verdadera,
Luego oiré lo genuino:
Cada poema es una madre
Que busca a su hijo en las nubes,
Cerca del pozo de agua.
"Hijo, te daré el relevo.
Estoy encinta".
Cada poema es un sueño.
He soñado que soñaba.
Me llevará y le llevaré
Hasta que escriba la última línea
En el mármol de la tumba:
"Me he dormido para volar".
Y llevaré al Mesías zapatos de invierno
Para que camine como los demás
Desde lo alto de la montaña hasta el lago.

Publicado en el periódico *Al-Hayat*
31de octubre de 2003

Sombría será la noche...

Sombría será la noche... escasas las rosas.
El camino se dividirá más de lo que hemos visto, una llanura se partirá,
una pendiente se derrumbará sobre nosotros, una herida nos caerá encima, nuestra gente nos abandonará,
el muerto matará en nosotros al muerto para olvidar los ojos del muerto... y consolarse.
Sabremos más de lo que hemos sabido. Iremos de abismo en abismo, impulsados
por una idea que las tribus han adorado y luego han quemado sobre la carne de sus adeptos cuando éstos disminuyeron.
Veremos entre nosostros emperadores que grabarán sus nombres en el trigo para guiarnos.
¿No hemos cambiado? Hombres que degüellan según la ley de su puñal, arena para que crezca la arena,
mujeres según la ley de sus muslos, sombra para que disminuya la sombra...
Pero yo seguiré el curso del canto, aunque escaseen mis rosas.

Del poemario *Menos Rosas* (1986).

Yo soy uno de los reyes del fin

Yo soy uno de los reyes del fin. Salto de mi
caballo en el último invierno. Soy el último suspiro del árabe.
No me asomo al arrayán sobre las azoteas y no
miro a mi alrededor por si me ve aquí alguien que me conozca
y sepa que he pulido el mármol de las palabras para que mi mujer atraviese
descalza campos de luz. No me asomo a la noche para
no ver una luna que iluminaba todos los secretos de Granada
cuerpo a cuerpo. No me asomo a la sombra para no ver
a alguien portando mi nombre y corriendo tras de mí: descárgame de tu nombre
y dame la plata del álamo. No miro hacia atrás para no
recordar que pasé por la tierra. No hay tierra en
esta tierra desde que el tiempo se rompió en torno a mí,
fragmento a fragmento.
No estaba enamorado para creer que las aguas eran espejos,
como les dije a mis viejos amigos. Y no hay amor que interceda por mí.
Desde que he aceptado el pacto de paz no tengo presente
para pasar mañana cerca de mi ayer. Castilla izará
su corona sobre el alminar de Dios. Escucharé el tintineo de las llaves en
la puerta de nuestra edad de oro. Adiós a nuestra historia. ¿Seré yo
quien cerrará la última puerta del cielo? Yo soy el último suspiro
del árabe.

Del poemario *Once Astros* (1992).

Cuatro direcciones personales

1. Un metro cuadrado en la cárcel

Ésta es la puerta, y detrás el paraíso del corazón. Nuestras cosas, todo lo que nos pertenece se esfuma. La puerta es la puerta, puerta de la metáfora, puerta del cuento, puerta que purifica a septiembre, puerta que lleva los campos a la génesis del trigo. La puerta no tiene puerta, pero yo puedo acceder a mi salida, enamorado de lo que veo y no veo. ¿Tanta gracia y belleza en la tierra y la puerta no tiene puerta? Mi celda no ilumina más que mi interior. Que la paz sea conmigo, y paz al muro de la voz. Para alabar mi libertad he compuesto diez poemas, aquí y allí. Amo las migajas de cielo que se infiltran por el tragaluz de la cárcel, un metro de luz donde nadan los caballos y las pequeñas cosas de mi madre, el perfume del café en su ropa cuando abre la puerta del día a sus gallinas. Amo la naturaleza entre otoño e invierno, a los hijos de nuestro carcelero y las revistas esparcidas por las aceras lejanas. He compuesto veinte canciones satíricas del lugar donde no hay espacio para nosotros. Mi libertad: ser lo contrario de lo que quieren que sea. Mi libertad: ampliar mi celda, continuar la canción de la puerta. Puerta es la puerta. La puerta no tiene puerta pero yo puedo acceder a mi interior...

2. Asiento en un tren

Pañuelos que no son para nosotros. Amantes del último minuto. Luces de la estación. Rosas que pierden un corazón en busca de un abrigo para la ternura. Lágrimas que traicionan a las aceras. Mitos que no son para nosotros. Desde aquí, ellos han partido. ¿Tenemos

a alguien allí para que se alegre a la llegada? Lirios que no son para nosotros porque besaríamos los raíles. Viajamos en busca del vacío pero no nos gustan los trenes cuando sus estaciones son nuevos exilios. Lámparas que no son para nosotros porque veríamos a nuestro amor de pie, esperando el humo. Tren rápido que corta los lagos. Y en cada bolsillo, las llaves de una casa y la foto de una familia. Los pasajeros del tren regresan con su gente, pero nosotros no regresamos a ninguna casa. Nosotros viajamos en busca del vacío para encontrar la rectitud de las mariposas. Ventanas que no son para nosotros y saludos en todas las lenguas. ¿La tierra era más clara cuando cabalgábamos en los caballos antiguos? ¿Dónde están los caballos, las vírgenes de los cantos y los himnos de la naturaleza que estaban en nosotros? Yo estoy lejos de mi lejanía. ¡Qué lejano está el amor! Las chicas nos capturan, rápidas como ladrones de mercancías. Olvidamos las direcciones en las ventanillas de los trenes. Nosotros, que amamos diez minutos, no podemos regresar a ninguna casa familiar, no podemos atravesar el eco dos veces.

3. La sala de cuidados intensivos

El viento me lleva hasta que la tierra me resulta estrecha. Tengo que volar y embridar el viento, pero no soy más que un hombre. He sentido un millón de flautas desgarrándome el pecho, he sudado hielo y he visto mi tumba en mi mano, he dado vueltas en la cama, he vomitado y me he desvanecido un momento. Estoy muerto. Antes de la muerte breve he gritado: te quiero. ¿Entraré a la muerte sobre tus pies? Estoy muerto, completamente muerto. La muerte es tranquila, no llores. La muerte es tranquila, si no fuera por tus manos golpeando mi pecho para que regrese de mi muerte. Te quiero antes y después de la muerte, pero en el intervalo, sólo he visto el rostro de mi madre.

Es el corazón, que se ha perdido un momento antes de regresar. Le pregunto a mi amada: ¿En qué corazón he dado? Ella se inclina sobre mi corazón y cubre mi pregunta con sus lágrimas. ¡Ay, corazón, cómo me has mentido derribándome de mi relincho!

Nos queda mucho tiempo, corazón. Ve al encuentro de la abubilla llegada de la tierra de Balquís.

Hemos enviado las misivas,

atravesado treinta mares, sesenta riberas

y nos queda vida suficiente para ser dispersados.

¡Ay, corazón, cómo has mentido a un caballo que no se cansa de los vientos! Ve despacio para que completemos este último abrazo y nos prosternemos.

Ve despacio... despacio, para que sepa si eres mi corazón o su voz cuando ella grita: tómame.

4. Habitación de hotel

Que la paz sea con el amor el día que venga, el día que muera y el día que cambie de amantes en los hoteles. ¿Qué tiene el amor que perder? Nosotros tomaremos café en la tarde del jardín. En la cena, contaremos las historias de nuestro exilio, luego nos iremos a una habitación para continuar la búsqueda, como dos extranjeros, de una noche de ternura...

Dejaremos restos de palabras en dos sillas, dejaremos nuestros cigarrillos y otros vendrán para prolongar nuestra velada y el humo. Dejaremos un poco de sueño en la almohada y otros vendrán y se dormirán en nuestro sueño... ¿Cómo creer a nuestros cuerpos en los hoteles? ¿Cómo creer a nuestros secretos? Otros vendrán y prolongarán nuestro grito en la penumbra de dos cuerpos entrelazados... Nosotros no somos más que dos números tendidos en una cama común y decimos lo que han dicho hace poco dos que han pasado por el amor. Llegan las despedidas rápidas. ¿Ha sido un encuentro breve para que olvidemos a quienes nos han amado en otros hoteles? ¿No has dicho alguna vez estas palabras desenfrenadas a otro? ¿No he dicho yo alguna vez estas palabras desenfrenadas a otra, en otro hotel o aquí, en esta cama? Daremos los mismos pasos para que vengan otros y den estos pasos...

Del poemario *Es una canción* (1986).

Para nuestra patria

Para nuestra patria,
Próxima a la palabra divina,
Un techo de nubes.
Para nuestra patria,
Lejana de las cualidades del nombre,
Un mapa de ausencia.
Para nuestra patria,
Pequeña cual grano de sésamo,
Un horizonte celeste... y un abismo oculto.
Para nuestra patria,
Pobre cual ala de perdiz,
Libros sagrados... y una herida en la identidad.
Para nuestra patria,
Con colinas cercadas y desgarradas,
Las emboscadas del nuevo pasado.
Para nuestra patria cautiva,
La libertad de morir consumida de amor.
Piedra preciosa en su noche sangrienta,
Nuestra patria resplandece a lo lejos
E ilumina su entorno...
Pero nosotros en ella
Nos ahogamos sin cesar.

Carta de identidad

Escribe
que soy árabe,
y el número de mi carnet es el cincuenta mil;
que tengo ya ocho hijos,
y llegará el noveno al final del verano.
¿Te enfadarás por ello?

Escribe
que soy árabe,
y con mis camaradas de infortunio
trabajo en la cantera.
Para mis ocho hijos
arranco, de las rocas,
el mendrugo de pan,
el vestido y los libros.
No mendigo limosnas a tu puerta,
ni me rebajo
ante tus escalones.
¿Te enfadarás por ello?

Escribe
que soy árabe.
Soy nombre sin apodo.
Espero, con paciencia, en un país
en el que todo lo que hay
existe airadamente.

Mis raíces,
se hundieron antes del nacimiento
de los tiempos,
antes de la apertura de las eras,
del ciprés y el olivo,
antes de la primicia de la hierba.
Mi padre…
de la familia del arado,
no de nobles señores.
Mi abuelo era un labriego,
sin títulos ni nombres.
Me mostró el orgullo del sol
antes de enseñarme a leer.
Mi casa es una choza campesina
de cañas y maderos,
¿te complace mi condición?…
Soy nombre sin apodo.

Escribe
que soy árabe,
que tengo el pelo negro
y los ojos castaños;
que, para más detalles,
me cubro la cabeza con un *kuffiah*;
que son mis palmas duras como la roca
y pinchan al tocarlas.
Y me gusta el aceite y el tomillo.
Que vivo
en una aldea perdida, abandonada,
sin nombres en las calles.

Y cuyos hombres todos
están en la cantera o en el campo…
¿Te enfadarás por ello?

Escribe
que soy árabe;
que robaste las viñas de mi abuelo
y una tierra que araba,
yo, con todos mis hijos.
Que sólo nos dejaste
estas rocas…
¿No va a quitármelas tu gobierno también,
como se dice?…

Escribe, pues…
Escribe
en el comienzo de la primera página
que no aborrezco a nadie,
ni a nadie robo nada.
Mas, que si tengo hambre,
devoraré la carne de quien a mí me robe.
¡Cuidado, pues!…
¡Cuidado con mi hambre,
y con mi ira!

Del poemario *Pájaros sin alas*

Homenaje a las víctimas de Gaza

Cadáveres anónimos.

Ningún olvido los reúne,
Ningún recuerdo los separa...
Olvidados en la hierba invernal
Sobre la vía pública,
Entre dos largos relatos de bravura
Y sufrimiento.
"¡Yo soy la víctima!". "¡No, yo soy
la única víctima!". Ellos no replicaron:
"Una víctima no mata a otra.
Y en esta historia hay un asesino
Y una víctima". Eran niños,
Recogían la nieve de los cipreses de Cristo
Y jugaban con los ángeles porque tenían
La misma edad... huían de la escuela
Para escapar de las matemáticas
Y la antigua poesía heroica. En las barreras,
Jugaban con los soldados
Al juego inocente de la muerte.
No les decían: dejad los fusiles
Y abrid las rutas para que la mariposa encuentre
A su madre cerca de la mañana,
Para que volemos con la mariposa
Fuera de los sueños, porque los sueños son estrechos
Para nuestras puertas. Eran niños,
Jugaban e inventaban un cuento para la rosa roja

Bajo la nieve, detrás de dos largos relatos
De bravura y sufrimiento.
Luego escapaban con los ángeles pequeños
Hacia un cielo límpido.

Del poemario *No pidas perdón* (2004).

Mahmud Darwish

El poeta palestino más reconocido del mundo

Mahmud Darwish nació 1941 en el pueblo de Al-Birwa, en la Galilea, con apenas siete años de edad vivió en carne propia la experiencia del destierro forzado y de la ocupación violenta del territorio ejercida por el Estado de Israel, a partir de 1948.

Después de una vida entregada a la palabra, al compromiso político y ético por los derechos y la dignidad del pueblo palestino, Darwish se convirtió en uno de los poetas más reconocidos del mundo árabe.

Con el estallido de la primera guerra árabe-israelí (1948), su pueblo fue destruido y sus habitantes obligados a marcharse del

territorio, situación que obligó a su familia a desplazarse hacia el Líbano, donde vivió los primeros años de su juventud.

Darwish vivió después en diversos lugares de los territorios palestinos e impulsó desde el Partido Comunista una experiencia de integración y de convivencia entre judíos y palestinos. Sin embargo, las fuerzas del Estado de Israel lo detuvieron reiteradamente por sus escritos y por su actividad política de denuncia contra la ocupación.

En 1960, a la edad de 19 años, escribió su primer poema, titulado *"Pájaros sin alas".* Un año más tarde, ingresaría en el Partido Comunista y publicaría su primera obra, *"Hojas de Olivo",* a los 22 años de edad. En su larga carrera escribió más de una veintena de libros de poesía, cinco de prosa, sus textos han sido traducidos a más de 20 idiomas.

Su célebre poema de 1964, *"Identidad"* (Sajjel: Ana-Arabi), inspirado en un formulario burocrático israelí, se convirtió en un himno del todo el mundo árabe.

En 1970 se vio obligado a abandonar nuevamente su tierra y exiliarse primero en Moscú y posteriormente en El Cairo, Beirut y en una larga sucesión de capitales árabes.

Darwish formó parte, desde su fundación, del Comité Ejecutivo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), cargo al que renunció en protesta por la firma entre palestinos e israelíes de los acuerdos de Oslo, en 1993, por considerar que eran una traición a la causa histórica del pueblo palestino y porque sólo conducían a la sumisión definitiva de Palestina al control y poder del Estado de Israel.

En 1988 redacta la Declaración de la Independencia Palestina, lo que le valió, junto con su obra en defensa de la libertad y de su tierra, el sobrenombre de "Poeta de la Resistencia".

Darwish creó en vida una escritura brillante y sensible, en la que también supo cantarle a la vida y al amor. Fue un poeta que hizo de la palabra un testimonio invalorable de la humillación, el despojo y del crimen, supo humanizar, en el territorio del poema y de la literatura, al pueblo-víctima de este holocausto.

Mahmud Darwish falleció el 09 de agosto de 2008, dejando un legado que sobrevivirá a los siglos, porque es la memoria misma de la barbarie ejercida contra el pueblo palestino, un pueblo pobre, pacífico e indefenso.

María Luisa Prieto

La traductora, María Luisa Prieto, es profesora de Lengua y Literatura árabes en la Universidad Complutense de Madrid. Ha realizado numerosas investigaciones dentro del campo de la literatura árabe contemporánea y ha publicado más de veinte obras literarias traducidas del árabe.

Índice

Sobre esta tierra 17
Abraza a su asesino..... 18
Tenemos derecho a amar el otoño 19
Aldeanos sin malicia 20
Andaré este camino..... 23
De un cielo a otro semejante pasan los soñadores 24
El ciprés se ha tronchado..... 27
El jardín dormido 29
La muerte de Fénix 32
Moscas verdes 35
La niña / El grito 36
La tierra se estrecha para nosotros 37
La última tarde en esta tierra..... 38
Un día me sentare en la acera 40
En el camino hay otro camino..... 42
¿Quien soy yo, sin exilio? 43
Quiero más vida 45
Recuerdo a Sayyab 46
En el largo éxodo te amo más..... 48
Yo soy de allí..... 49
Pasajeros entre palabras fugaces 50
Nos falta un presente 53
Tengo la sabiduría del condenado a muerte 57
Sombría será la noche... 59
Yo soy uno de los reyes del fin 60
Cuatro direcciones personales 61

Para nuestra patria 65
Carta de identidad 66
Homenaje a las víctimas de Gaza..... 69

Mahmud Darwish 71
María Luisa Prieto 74

Como sus homónimos cartográficos, los mapas generadores del Fondo Editorial del Sur son cartas para la orientación y formación de la mujer y del hombre nuevos como sujetos orgánicos, generadores de cambios sociales, hontanar del Socialismo del Siglo XXI. Como las cartografías, los Mapas del Fondo Editorial del Sur se intercomunican y relacionan a través de líneas vinculantes que atraviesan cada uno de los Mapas, generando un completo sistema de herramientas político-culturales de carácter formativo, necesarias para la batalla de las ideas.

MAPA 1
SOCIOCULTURAL

Este Mapa recoge, traduce e interpreta investigaciones sobre expresiones culturales tradicionales, relacionadas con el quehacer socio-cultural de los pueblos. Visibiliza lo invisible en un constante auto-reconocimiento, generando cambios en los paradigmas sociales y propiciando revoluciones conceptuales en las mismas, a través de los poderes creadores del pueblo.

Se permite: exhibir e interpretar este texto. Siempre que se cumplan las siguientes condiciones:

- Autoría – Atribución: Deberá respetarse la autoría del texto y de su traducción (de aplicar).
  El nombre del autor/a y del traductor/a deberá aparecer reflejado en todo caso.
- No Comercial: No puede usarse los derivados de este trabajo con fines comerciales.
- No Derivados: No se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto por ningún medio de reproducción mecánico o electrónico.

Esta edición de *Poemas de resistencia* de Mahmud Darwish, fue realizada por el Fondo Editorial Del Sur.
En su elaboración se utilizaron las fuentes tipográficas Adobe Garamond. Se realizó en la ciudad de Caracas en el mes de octubre del año dos mil veintitres.

Fundación Fondo editorial del sur
MMXXIII